

Daniel Bellón

TATUAJES

Selección de poemas (1989-2002)

Indice

TATUAJES.....	1
POEMAS DE DE LAS AZOTEAS (1989-1990)	5
LAS TROMPETAS DE LA NOCHE	6
RECUERDO AÚN LA NOCHE EN QUE TE CONOCÍ	8
COMO ESTA TIERRA QUE APENAS	10
LAS CALLES DE TIERRA SON NEGRAS	12
EL SOL ES ESPIRAL QUE BAILA	13
MALMIRADA	14
MURMULLO QUE CRUZA DE ACERA	14
MI LIGERA DE CASCOS	15
ARRORRÓ	16
MIENTRAS LOS GRILLOS GOLPEAN LA NOCHE	18
AL SOL QUE BRILLA SOBRE ESTAS AZOTEAS	19
LOS CUERPOS DE LOS HIJOS DE LOS TRABAJADORES	20
EN ESTA NOCHE SIN ESTRELLA MALDITA	22
CON TUS MANOS SIN CRUCES	24

LA SOMBRA DEL LAUREL RECOGE EL SUEÑO DE LOS PERROS	25
DE LAS AZOTEAS EN SEPTIEMBRE	27
LA MEMORIA DE PEÑA	31
I	33
II	34
III	36
IV	38
Y V	39
<u>LA CASA VACÍA BAJO LA LUNA LLENA</u>	<u>42</u>
LA LUNA BLANCA	43
EN LA AZOTEA HAY POLVO DEL DESIERTO	46
LA CASA VACÍA ES COMO EL CUERPO VACÍO	49
<u>POEMAS DE AQUELLAS MORDIDAS QUE NO DEJARON MARCA (1995)</u>	<u>51</u>
IV	56
VIII	59
X	64
XI	67

XIII	70
XV	72
XVI	74
XIX	75
Y XX	76

POEMAS DE TATUAJES EN OTRA TINTA AZUL (1996).81

SECUNDINO DELGADO CUENTA SU INFANCIA.....	82
NOTICIARIO DE VIAJES CLANDESTINOS.....	86
1995: UN MONUMENTO A LA BRIGADA LINCOLN.....	94
1869:ABOLICIÓN DE QUINTAS.....	99
LA SOMBRA DE FELIX FRANCISCO CASANOVA.....	106

POEMAS DE LENGUAJE DE SIGNOS (2002)111

I.....	112
II	113
III	114
IV	115
V	116

**Poemas de DE LAS AZOTEAS
(1989-1990)**

*“Las chicas olían a cielo y a agua
y llevaban una demoledora dosis de
sol
en los riñones”
Sony Labou Tansi*

Las trompetas de la noche

Labios de tuno indio
prendidos al cuello

ritmos de duna
garrados a la cintura

el tiempo entre las manos
como arena

En junio

baila el sol

En septiembre

bajo la luna

baila la isla

*“bulle sobre mi urna funeraria,
alójate en*

mi frente precindible.

*Quédate aún: ve que no tengo
amor,”*

Luis Feria

Recuerdo aún la noche en que te conocí

los esclavos del cristo goteaban sus letanías
y de la verbena brotaban farolillos
calentando la noche
arrastrando el fuego de la pachanga
hasta la amanecida

Desde entonces te he visto
el brillo rojizo de los ojos de los perros
en la mirada que me dejó herido

del alma

y te he visto marcharte como en aquella noche
dando la media vuelta

arrancando

para el olvido.

*“Esta casa la habían construido
poco a poco mis padres”*

Pedro García Cabrera

Como esta tierra que apenas

apunta en los mapas

es humilde esta casa

pero trabajada

Con sus manos la levantó el viejo

bloque sobre bloque

tejados ventanas

suelo en materiales y milagros

de madre

y una puerta con su corazón de Jesús

en latón plateado

y una leyenda

Dios bendiga cada rincón de estas manos
de obra y piedra de lavar
que son las de esta casa
y que fueron mi techo
cuando era un pibe.

Las calles de tierra son negras

arriba donde no llega el brillo de la costa

Desde las casas ilegales

hechas de noche aprisa

hacemos el amor bajo la luz

sin lámpara del bombillo y con la radio

encendida

para que no oigan

los vecinos

Paredes de papel

y calor a oscuras

Una violencia en ciernes

El sol es espiral que baila

Besos volados

liñas de tendedero

entrecruzándose en las azoteas

con un vuelo de blusas

blancas azules rojas

y de sábanas con dibujitos

(i)

Malmirada

Mucho diente de perro
y ojos revirados
y tanta lengua trapo
y se ahogasen las doñas
el del carrito y su muy puta

(ii)

Murmullo que cruza de acera

en aceragestos espantados
en lo que canta un gallo
en lo que ladra un perro
en lo que se pierde
la vergüenza

(iii)

Mi ligera de cascos

atropéllame el alma

reviéntame como un petardo

como foguete encendido

tírame

Recoge mis cenizas

y extiéndelas sobre tu geografía.

Arrorró

Te he seguido a la luz del arrullo
cuando anochece

dulce como támara caída
en tu cabeza está el sol

A tiro de piedra he dado contigo
mi piedra en el camino
carrito de la esquina

Y a tus pies está la luna y te has alzado
como caña de azúcar

Todo el barrio se levanta
en peso

barranco arriba
para verte

Mientras los grillos golpean la noche

con sus patas

sudor mestizo se hace barro se levantan casas

y se cantan canciones

Sobre ellas

la luna amarillosa

como el blanco de los ojos de un enfermo

alumbrando los bloques

sin albear

Al sol que brilla sobre estas azoteas

he puesto por testigo de esta herida de calles
abiertas

y bloques de picón de este amor

de campitos de chatarra

en la noche y de veredas oscuras

de coches de urgencia en las calles sin luz

que se disuelven orillando el barranco

Ventarrón del amanecer

y estrellas de la mañana sobre la ladera

hecha de paredes deslucidas

y memoria de aluvión

*“No te hablo más ni menos
de justo lo que nos une”
Anelio Rodríguez*

Los cuerpos de los hijos de los trabajadores
se mueven con ese ritmo de arena suspendida
al caliente calor del alma en los bailes
de septiembre

Los hijos de los trabajadores hijos de campesinos
que bajaron del monte
o de la tierra del trigo en la isla baja
o de la Gomera
a levantar el barrio
todo el cinto periférico
de la ciudad que brilla

junto al mar

Tendida bajo tierra

cada una de esas casas tiene una raíz

anudada con cada una de las raíces de cada casa

del barrio

sujetando la tierra

afirmándola

Y cada baile de fin de verano en la plaza roja de los

farolillos

es un camino denso de tambores y viento

de vuelta tierra adentro

a las hambres calientes de los abuelos.

*“algo como una detonación de
pájaros*

A una provincia menos dulce”

Jorge A. Boccanera

En esta noche sin estrella maldita

calado por la fina lluvia de septiembre
callado entre las raíces de los cimientos
asentado en el silencio

niños de ojos enrabiados
han contado mis pasos hacia ti
que vestiste mi calle de amargura

Toda esta calle levantada al golpe de domingos
clandestinos

como toda la ladera recién empichada de esta
montaña

por la que baja la niebla
sucia en la que te perdiste

y no te volví a ver.

Con tus manos sin cruces

me hiciste una promesa

bajo el arbol de los voladores

llueve la noche charcos negros

trompetasconfeti banderas

botellascigarros apagados

Todos los caminos retorcidos

dan a la vereda que tu eres

Encendida de sudor y fiesta

así es como empiezan las peleas

La sombra del laurel recoge el sueño de los perros

La tarde se quiebra
se alarga
entre los ramales de antenas de TV
sobre las azoteas

Tengo en mis manos todo lo que dejaste

una puerta abierta y aire
en los soportales
que nos hicieron soco
en las noches de lluvia
como esta que viene

No hay canto que la aclare ni música

que la levante

De las azoteas en septiembre

y de los balcones

cuelgan las banderas del mundo

cruzan la calle los anuncios de ron

de cerveza

Al llover brota humo del piso caliente

y en los charcos brilla el cuero

de los tambores

Caliente el corazón y los pies

afilados como requintos

arrancando a pachanguear

al campito iluminado

En las casas hay luces encendidas

como señales en la niebla rastrera

marcando el camino de vuelta
al portal entreabierto
al techo que se termino de echar en el verano

En la calle
cae el sereno de la madrugada
apagando las calenturas del baile

Canta un gallo

Se revuelven las palomas.

*“El daño enterrado a medianoche.
El rezo y el temblor
de viejas puertas”
Fernando García Ramos*

Estas aguas bajaron con la madre del monte
Aguas de olor
y rezos santificados
contra el mal aire
el fuego salvaje
y el sol

Hojas de guayaba
raíz de malvavisco
yerbahuerto hinojo
diente de león
compradas a la yerbera del mercado

o crecidas de los cantos del barranco
que parte la calle en dos

Esteleros

que conocen tus huesos
sus manos que saben
donde va cada uno
los enderezan

cada uno por su camino
una calle para todos
un rincón final y bendito
donde asentarse frente al viento del norte
para soñar el baile de los muertos entre las nubes.

LA MEMORIA DE PEÑA

*"La patria le lloró amargamente,
llamándole su ornamento y el
último de los canarios"*

Viera y Clavijo I, 515

*"En la casa de los comunes cada
asamblea es como
una palmera.*

Todos la pueden ver."

Antonio Cisneros

I

El sol calienta las negras capotas de los coches, el encendido rojo del tranvía, la chimenea humeante del correo. Con su maleta atada con un cabo de sogas, baja un hombre arrugado como el cartón reseco de la maleta, llena de ropa ajada y de papeles amarillos. Noticias nuevas para la vieja lucha: palabras que calientan el alma, como un ron.

cuando el príncipe Bakunin

hablaba por boca de Josep Canela en la
gallera

de la plaza de Santa Rosalía

ya estaba ahí para verlo y contarle

con su voz.

II

de los tinglados portuarios a los chamizos
del plátano y las cuarterías
del tomate se corre la voz
y el cuento se hace hombrecito y crece
hechos y propaganda

La C.N.T. está desde el año 17
en Santa Cruz de Tenerife

En el año 17 arde Europa
al calor de los rescoldos crecen las organizaciones
crece la represión y en Barcelona
los pistoleros del Fomento del Trabajo
fundan la ley de fugas

En cualquier calle
caía un militante confederal
y aunque a la mayoría nos hace polvo la muerte
éste quedaba en los ojos de los compañeros

chispiando

III

Se empezó a tener fuerza en el año treinta
antes de la república

La república fue la que más nos persiguió

Huelga de panaderos Huelga de estibadores

Escala de Durruti camino de Guinea

Huelga de inquilinos

Cuentas a pagar con sangre

El día que en julio se cerró el cielo

pegó a llover

y corrieron los barrancos y era con sangre roja

con lo que se limpiaban las aceras

a las puertas de la Audiencia

Se impuso una nueva ley: ley del saco

Una nueva geografía

Prisión flotante Porto Pí / Fyffes

Gando / Jinámar / La Isleta

el barranco del Hierro

donde cayeron los diecinueve

del Comité de Defensa Confederal

Peña es el preso político más joven de Canarias

IV

Los compañeros caídos

qué cerca están del corazón

los compañeros que no conocimos

pero que chispiaban en los ojos de los
supervivientes

en sus manos abiertas

las manos de Peña

y V

Cuando el Príncipe Bakunin
hablaba por boca de Josep Canela en la gallera
de la plaza de Santa Rosalía
ya estaba ahí para verlo y contarlo con su voz

Peñita
que cantó a las barricadas en el entierro de Antoñé
sólo
con la voz trancada
pero saliendo las estrofas lentas
y claras

Negras tormentas
el bien máspreciado es la libertad
por el triunfo

altas las banderas

Peña que sacaba futbolistas

de entre los barrios de Santa Cruz

y hombres libres

de entre los miedos embozados de la historia
cercana

vio y nos contó todo lo que aquí queda dicho

Los que lo conocimos

ahí estábamos para verlo y contarlo con nuestra voz

Su voz hecha de voces

enterradas

ensacadas

vivas en los bloques de todas las barriadas

para que no se olviden la libertad ni las banderas

Para eso lo cuento.

**LA CASA VACÍA BAJO LA LUNA
LLENA**

*Los muertos van p'a la gloria
y los vivos bailan el son
(Miguel Matamoros)*

La luna blanca

dibuja sombras en las paredes deslucidas

Son como letras de un alfabeto olvidado
que sabemos recitar
pero con el que no podemos construir palabras

Cada una de ellas
toca una fibra oculta
como un recuerdo que viene de lejos
del sentido de una memoria más vieja
que nosotros

Aquella creo que significa silencio
y aquella otra
sobre la fachada de la casa vacía
significa olvidosignifica
ya en la calle nadie recuerda
quien vivió allí

ni sus nombres
ni sus caras
ni si eran gente de respeto

Y aquel desconchón
justo sobre la puerta
quiere decir ausencia
o por lo menos
tiene todas las trazas

y la ausencia va de manos con el olvido
y el silencio se escucha en todo el barrio
que brilla como una piedra negra
bajo la luna blanca.

*"Cuando al día siguiente mi madre
hizo la casa*

*sus brazos no podían barrer tanta
tristeza"*

P.G.C.

En la azotea hay polvo del desierto

un polvo viajero que vino con el viento
siroco a asentarse en los rincones vacíos de la casa
en los días de la garganta reseca
que anuncian la langosta

El polvo se cuele por la ventana
y bajo las puertas
se mezcla con la humilde polvasera local
se acumula en los alfeizares
se mezcla con los gastados huesos
de la casa

La casa vacía
sin escoba de caña ni agua
ni zotal ni flores frescas traídas del mercado
sin radio y sin antena
de televisión

El polvo extranjero
nos recuerda la arena que somos
sobre la que volaron como pájaros oscuros
los abuelos
desde las montañas blancas
donde la luna es grande
como una enorme pelota
o un queso tierno
soltando su suero blanquecino

Esta casa vacía
levantada con el resuello perdido
de domingos sin fiesta
ha perdido el sentido
está vacía

No hay brazos que puedan barrer tanta tristeza

La casa vacía es como el cuerpo vacío
de un muerto comido de bichos
que corren libremente
por los pasillos y paredes que tenían prohibidas
envenenadas

Corren hasta que el piso tiembla
y cae y la casa se hace solar
una caries desde los tejados del barrio
territorio de gatos y de perros sin dueño

La luna ha ido apagando su luz
hasta que la próxima marea
anuncie en los muelles su regreso

Sólo queda un hueco negro y un silencio
de televisor abandonado
entre las ventanas amarillas
y el vibrar de las antenas colectivas

El zumbido de la vida
calentando la noche sin luna
subiendo con el viento
que recorre las islas

continuamente

sin parar.

**Poemas de AQUELLAS MORDIDAS
QUE NO DEJARON MARCA (1995)**

*But Islands can only exist
If we have loved in them
Derek Walcott*

I

Quiero morderte

Herirte

Beberte el sudor la sangre

Y esas aguas que llueves

Cuando te toco

Quiero dañarte

Y sanarte las heridas antiguas y nuevas

Quiero saberme de memoria

Todos tus rincones y todas

Tus sorpresas

Interpretar cada uno de tus pequeños gestos

Los espontáneos

Y los ensayados morosamente

Ante un espejo

Sorprendida de sus efectos anunciados

Quiero revolcarte remendarte

Revelarte iluminada a la luz

De mis ojos en la oscuridad del mundo

En las noches temblorosas

De los callejones sin salida

Quiero un espigón y una cala

De arena blanca o negra y un coche

Y una suite en un hotel de lujo

Brillante de risas extranjeras

Y maderas preciosas

Quiero tu vello púbico
Y tu mirada pública
Y la intensidad secreta de tus ojos
Cuando piden más de lo que nunca
Podré dar

Quiero tu amenaza y tu presencia
Y tus bragas revueltas en tus tobillos
Y el miedo que me das y que te doy
Cuando nos miramos y sabemos
Que esta muerte de hoy no tiene renacer
Por la mañana
Y quiero tu olor de fruta y tu sabor

Y tus lágrimas y tu risa
Iluminando la bahía

A sabiendas de que es arena entre mis manos

Mírala ahora está y ahora

No está

Se la llevó la brisa

O la música que sale rebotada de los locales nocturnos

O aquel taxi

Con su luz verde pagándose a un gesto tuyo

Y qué se yo lo que quiero

Mirándome las manos

Como un obsesionado

Yo como el viejo Oliverio

Sobre todo quiero una mujer que sepa volar

IV

Y mientras comía jamón con aguacate
Sobre un papel de estraza
En un bar de la Isleta
Osvaldo me contaba en versos
De tono conversacional
Su amor cortés
Y ajeno a las leyes
Con una dama alcanzable y lejana
A la vez
Cercana y asimismo distante
Y de todo lo que me contó
Entre cerveza yo y ron él
Con coca cola
Esto es lo que se me quedó grabado
Mezclado con viejas fantasías

Que a estas alturas no sé

A quien pertenecen:

Me volví entre sus manos plata fluida

Un líquido hirviente

Cayendo desde los capilares

Por dorados alambiques

Corriéndome todo el cuerpo

Hacia el centro mismo

Del centro

Donde el río va a dar al mar

Que es el morir

Me calentó y me enfrió una docena de veces

Y al final me dejó botado

Como una moneda de cinco duros

Como la propina en un bar de desayunos

Dulce muchacha de manos de alquimista ¿Dónde
estás?

El maricón de Osvaldo

No quiso dejarme tu teléfono

Cuando se lo pedí para que hicieras conmigo

Calderilla

VIII

Como el aire tras la lluvia era transparente
Y clara amanecedora y abierta
Fresca y cálida como un alisio
Dibujando largas nubes blancas
Sobre la ciudad extendida en los arenales

El frío de sus manos buscaba el calor
La ardentía en mi piel erizada la música
Ocultas tras mi respiración

Me dibujaba nubes de langosta
Mordiendo mi territorio abandonado

Busqué en la coyuntura de sus pechos
El recorrido de mi lengua encendida
Como una llama azul de gas inacabable

Sus pechos eran nubes de tormenta
Cargadas de presagios

El recorrido de sus piernas rodeando
Mi escasa geografía mis lagunas
Los charcos que dejé cuando era un pibe

Un temporal me calentaba el vientre
Y yo no sabía donde agarrarme

Arrastrándome llegué a estas costas
Como un trozo de paño destejido
A la luz calada de una playa sin olas

Hoy me asomo a la ventana oteando
Una brisa que anuncie que regresa a
buscarme

IX

En este país recién colonizado
Por tus manos que soy dejaste tus señales
Tus marcas al fuego
El devastado silencio
En que a veces me encierro

El silencio
Que quiero de tus gestos
De tu mirada perdida
Cuando todo explota
Y viene una calma de marea baja
Punteando charcos de sal
Sobre la arena

Viéndote andar ese silencio
Cae sobre mi y me sobrecoge

Y no hay más horizonte
Que el que dibuja tu espalda
Contra el sol

Y todo se me viene a la cabeza
Y me deshace las telas del deseo
Y las saco al aire de la tarde
Y veo pasar las parejas

Y recuerdo aquella pregunta
Cuya respuesta nadie sabe
Y los placeres prohibidos

Tus prohibidos pezones
Tus lunares ocultos
Tus alboradas nalgas
Frescas de rocío

Como un país recién nacido
Vienen hacia mi
Que sólo tengo este silencio
Para darte

Y aquella pregunta
Sobre nuestros besos
Sobre las mordidas suaves
Las caricias intuidas
En esa tarde de diciembre
Sigue sin respuesta

Sólo una explosión de respiraciones
Agitadas mezclándose

Y silencio

X

No hay aquí mas dosel que nuestro aliento
Empañando las luces
Y en esta pequeña isla que nos hemos construido
Tu vientre es una caleta de arena blanca
Donde calienta el sol
Y arden mis labios
Cada vez que lentamente
Lo recorren
Salpicando la espuma de las olas
Lamiéndote como ellas
Muy despacio
Tú sabes
Erizándote a medida
Que la arena se afirma
En contacto con el agua

Y se oscurece

Quiero bañarme en ti

Nadarte de un extremo a otro

Empaparme en tus aguas

Saborear tu sal

Deshacerte las rocas

Convertirlas en un lecho

Y volver a amarte

Y volver a amarte y volver

Al mar

Es decir

Al principio de todo

Para empezar de nuevo

A recorrer tu orilla

A hacerte espumas

Con mi lengua de mil dedos

A moverte al ritmo de la luna

A esta noche detenida

En que brota el calor

Y nos oculta.

XI

Algún dios celoso querría ver que estamos haciendo

En este oscuro rincón de esta isla que apenas

Se intuye en los mapas

Querría saber que hago de tus pechos

Que imagina y crea en su sueño

De tus caderas que me navegan

De tu pubis encendido

De tus labios

Pero en este recodo de nuestras vidas

No existen dioses ni dios

Fijando reglas estableciendo

Límites ni sanciones

Porque vivimos en el hilo

De nuestros propios miedos
Sin saber si caeremos
Al próximo paso
O a la siguiente
Caricia

En este rinconcito
Donde quedó abolida la propiedad
Me entrego a tus manos de sacerdotisa
Como sacrificio a ese dios expulsado
A las miradas evitadas
A las leyes transgredidas
Al miedo y a la cobardía
Me doy y no preguntes
Por los dolores que escondo
Por el temblor que me recorre

Así no hay más miel que las que mana entre tus
piernas

Ni más bendición que tu tacto

Ni peor maldición que mi memoria

XIII

Brota un agua de ti que libera la vida
Un licor que desarma a quien bebe
Disparándole a los territorios de tu piel
Deshaciéndole diques y espigones

Quiero bañarme en esa agua esta noche
Morderte con suavidad la fuente
De que surte acariciar la suerte
De la carne eléctrica en mis labios

Echarte un polvo que te robe el aliento
Algo para que recuerdes justo antes
De acostarte a tratar de dormir
Cada una y todas las noches que vienen

Dispararte todas las pistolas del aire
Atronando la madrugada como la traca
De esta fiesta nuestra que no quiere acabar

Deja regarme en tus aguas dulces
Aljibe serenado por la claridad
De la amanecida y crecer y elevarme
Justo como te gusta hasta alcanzarte
La boca y volver a beber derramando
Ron con miel lágrimas y mareas
De septiembre

El mejor lugar para un naufragio

XV

El sol derramándose
Sobre la línea del horizonte
Un fuego extendido
Y sus rescoldos
Calientan mis manos

Estas manos que investigan
Buscando la flor
Desconocida
La fuente de la alegría

Imprimo sus rayas
En el mapa mudo de tu piel
Limpia de heridas
Iluminada

Por tu propia luz

Para señalar el camino

Y no repetir nunca

Una caricia

Marco tus territorios

Con mi olor

Oscurece la tierra

Y el cielo refleja

La promesa de la muerte

Apriétate a mi

Y no te vayas

XVI

En tus caderas enseñadas

Se guarecen

Los barcos en invierno

Y tus ojos brillan

Sin son mis manos

Las que buscan abrigo

Manos correloas

Caminando el país

Buscando los valles

Fruta robada

Muérdeme

Disuélveme en tu boca

Bota el corazón a los contenedores

XIX

Tus piernas
Son la autopista definitiva al más allá
De ellas

Tu clara piel
Me ciñe y me rodea
Como un sudario

Así pues es este
Un momento ideal
Para morir

Y XX

El sumario de mis derrotas
Lo extraviaste en una noche de lluvia
Besos enrabiados
Y sudor

A veces las busco
Para llorar un rato sobre un hombro
Cualquiera
Y ponerme a tono con los tiempos
Que corren

Pero no las encuentro creo
Que las botaste a la marea
O las dejaste como en un descuido
En alguna oficina pública

Llena de papeles irresueltos
O las lanzaste en plena pista
Para que las atropellaran las motos furtivas

El hecho es que vaciaste mis bolsillos
Y me dejaste ligero
Un sarontontón brincando
A los golpes del viento
De tus besos volados

Y me quedé caminando
Los dibujos de tus pasos
Recontando despacio
Todos tus lunares
Buscando los ocultos
Como señales del camino
De vuelta

Y me quedé con tu cuerpo entre las manos
Como una ametralladora de alegría
Disparando risas y algún guiño
A la breve suerte
Del momento que nos recoge
Y nos guarda
Del viento frío que baja
De la cumbre

Y descubrí el deseo
Como una ceremonia aborígen
Transmitida en noches sin luna
En voz baja y sigilosa
Con gestos apenas dibujados
Que señalan la raíz

De la casa de la imaginación
Y del baile bajando
Hasta la costa

Un sacrificio continuo
Para que luzca el sol
Cuando la amanecida
Cada mañana

Y el sol que brilla y baila en San Juan
Se vuelve loco sobre la raya del horizonte
Como la chispa de una hoguera
En el reseco campito
De la barriada

Te descubrí
Y a fin de todas estas cuentas

Me vine a enterar

De una vez

Que las islas sólo existen

Cuando se ha amado en ellas.

Poemas de TATUAJES EN OTRA TINTA AZUL¹ (1996)

-
- 1 El título es un texto apropiado en los dos sentidos de la palabra: la expresión "Tatuajes en otra tinta azul" pertenece al prólogo de la obra de Severo Sarduy, "El Cristo de la rue Jacob", y creo que es muy descriptivo del sentido de esta obra: los textos incorporados son tatuajes en la memoria, pero hechos con tinta ajena, en otra tinta azul, que no deja de ser propia desde que queda engarzada en la piel, como todas las obras que se reviven por quien las lee en el continuo milagro de la literatura y de la historia escrita o contada, que es otra manera de literatura.

Secundino Delgado cuenta su infancia²

Ser niño como piedra caída sobre la playa
arrastrada por las corrientes
a alguna cala

Por eso qué importa donde naces

No fueron tus pies los que te trajeron
a este pedazo de tierra
no tu voluntad ni tu deseo
sino las profundas corrientes
de un mar al tiempo abierto y tenebroso

² La obra más extensa sobre la vida de Secundino Delgado "Secundino Delgado, Vida y obra del padre del nacionalismo canario" de Manuel Suárez Rosales, nada cuenta sobre su infancia, de la que, imagino, apenas quedarán datos. He imaginado una infancia de muchacho humilde de la época (último tercio del siglo XIX) en las Islas, caracterizada por la miseria económica, estrechez de horizontes sociales y por la emigración de aquellos más decididos, útiles y capaces. El propio Secundino fue emigrante, y adquiere en la distancia su perspectiva nacional del Archipiélago canario.

Yo nací en una isla sin hombres
sólo madres y chiquillos
y gente de escasa condición humana

Nací en una isla con el millo justo
para no morir de hambre
en un barrio costero
junto al muelle
y mi madre me sacó adelante como pudo
hasta que me hice muchacho y cabra
continuamente desaparecido entre los espigones
y la boca del barranco
abierta al mar

Los hombres se habían ido a Cuba
o a Venezuela en busca de un futuro

de casa blancas y rentas indianas
por eso aquí todas las coplas
se cantan a la madre
que sació el hambre de sus hijos con su propia carne

e hizo de su sangre leche
en nombre de la vida

Del padre ausente qué sabíamos

Hundido en el lodo de la manigua hasta la cintura
descargando buques
levantando los manojos de caña hacia el ingenio
viviendo a la sombra de alguna negra increíble
oscura como secreto o sahumero
y olvidado de la existencia de sus hijos isleños
de su semilla malograda

en una patria chica y desesperanzada
de clérigos paniaguados militares
y propietarios

Por eso nací con jiribilla
con la desesperación del viaje en las pupilas
y desde niño me anduve todas las veredas
que pudieran dar a alguna parte
hasta que topé una vez más con el mar y dije
esto acaba aquí
así que hay que marcharse
romper la raya del horizonte
ver la nación de lejos

Noticario de viajes clandestinos³

*Alta mar esquivada,
de ti doy querrela:
hacesme que viva
triste y con gran pena.*

ODISEA DEL VELERO DELFINA NOYA
EN VIAJE CLANDESTINO
DESDE CANARIAS A AMÉRICA
CON 231
PERSONAS A BORDO.
AÑO 1950.

3 Es un poema sobre la emigración, cuando los moros en patera éramos nosotros. Los textos reseñados son de las obras "Así se hicieron a la mar. El Telémaco" de Ricardo García Luis y Lorenzo Croissier, y "Diario de un emigrante clandestino" de José Ana San Blas. El poema se abre y se cierra con versos de romances y canciones populares de las Islas extraídos de las antologías de M. Trapero.

MOTOVELERO TELÉMACO
Y VELERO DORAMAS: 309
EMIGRANTES CLANDESTINOS, 1950.

VELERO ANITA, DE LA PALMA: 80
EMIGRANTES

NUEVO TEIDE
ESTRELLA POLAR

y tantas otras pateras
atravesando el océano,
sobre la línea visible
que une la africana Antilla
al Caribe

partiendo con las primeras luces de la amanecida
de calas negras y bocas de barranco
camino de las costas imaginadas
donde no sea ley el hambre
ni el miedo compañía
buscando los territorios inmensos de Venezuela:

Si uno encuentra una lancha, uno se embarca
sin pensarlo.

Aunque pase gran trecho de mar,
a mis ojos de no he de olvidar,
por los míos, que quedaron allá.

Querido hijo:

Te envió este pequeño diario
para que lo guardes y conserves como recuerdo.

En él doy cuenta de mi viaje a la Tierra Grande,
de todos los penares y trabajos
de las hambres y los miedos pasados
de las calmas chichas y de los temporales.

Te pido que no salga de casa para nada ni para
nadie.

Don Manuel Navarro compuso su viaje
en cincuenta décimas
para ser cantadas al punto cubano
o leídas
bajo la claridad de las noches insulares.

Don José Ana envió su diario al hijo
en cuartillas caligrafiadas
y numeradas.

Muchos llegaron, otros no se sabe

porque nunca más se supo,
ni la madre ni la esposa casada por poderes
o la novia con una promesa sellada
sobre los labios
o el vientre

La gente sigue esperando y no llega ese momento.

*Muchos desaparecen por temor a algo de
detenciones,*

por ciertos rumores que corren.

Los veleros eran desviados a la isla Orchilla
estación cuarentenaria de ganado vacuno:
más de trescientos canarios confinados

o se hacinaba a los navegantes
en la Cárcel Modelo
de Caracas.

Los más audaces intentaban la fuga,
los demás esperaban el permiso que demoraba,
una visa para un sueño a veces imposible:
sueno de taxis trabajados de madrugada
con la pistola en guantera,
de pozos negros de petróleo
picoteando el lago negro,
de arepas asadas, de peleas
a balazos
de adecos y copeyanos.

Noches interminables de trabajo
bajo una cruz de estrellas,
ahorrando el último bolívar
para invertir
en bares y propiedades

un buen mercedes
y una renta
para la vuelta a casa
de tantos que no volvieron.

*Aconseja a los que quieran venir
en veleros,
que no lo intenten pues en esta semana llegó uno
y a los dos días lo remolcaron
a una isla
quién sabe hasta cuando.*

José Ana tuvo suerte: Subo a bordo,
recojo mi equipaje y les digo adiós,
deseándole suerte a los pobres que allí quedan.
Sólo han pasado cuarenta años desde entonces.

*Caminando voy con pena
porque voy por tierra ajena.*

1995: Un monumento a la Brigada Lincoln⁴

Recuérdalo tú y recuérdalo a otros.

Una breve noticia en la televisión:
el calor desprendido/los cráteres
de las bombas/la sombra
de los aviones de la Luftwaffe/
la ciudad cuarteada en frentes/
los tiroteos
de los francotiradores
en la ciudad universitaria.

La resistencia de Madrid

4 El poema tiene su origen en una noticia sobre la inauguración de un monumento a la Brigada Lincoln en Toronto, vista con la rapidez de la televisión. Robo a Cernuda unos versos de su poema "1936", y, como no, el verso emblemático.

bajo la nevada luz de Toronto

Fotos en blanco y negro

borrosos fotogramas

de los documentales

Es mayo aún hace frío

en las avenidas

cuando inauguran un monumento

a la Brigada Lincoln dice el presentador

casi cincuenta años después

de que una derrota

aventase las cenizas de los sueños

al aire

de libros quemados

en las ceremonias brutales

de la chulería y el incienso

1961 en una ciudad norteamericana
que no menciona Cernuda
se encontró
con un antiguo soldado
de la Brigada Lincoln
la llamarada aún en los ojos
que le hizo en tierra extraña
por una causa digna
luchar por la fe que su vida llenaba

¿Cuántos brigadistas quedan vivos
regados por el mundo
con entre setenta y ochenta o más años
sintiendo en sus arrugas
la velocidad del tiempo
cómo todo a cambiado
haciendo memoria de los represaliados

al volver a su patria
de los excluidos del empleo
de los enterrados en los campos de trabajo
de todos los nombres echados al olvido
de los libros de historia
que a nadie interesan?

¿Cuántos saben de la estatua de Toronto?
Cuantos ¿mil? ¿Cien? ¿un puñado?
¿alguno?
Cernuda ante la fuerza
que aún irradiaba el viejo brigadista
de 1961 dejó dicho

Lo que importa y nos basta es la fe de uno

Y con la fe de esos unos guardada en un fanal
tratamos de iluminar estos tiempos oscuros
en que la fiera anuncia su regreso
y escribo estos versos mientras la tele chilla
anuncios
un segundo después del monumento
automáticamente olvidado

Recuérdalo tú y recuérdalo a otros.

1869:Abolición de quintas⁵

El investigador revuelve con cuidado
los viejos legajos amarillos
viejos pliegos manuscritos
con sello de 200 milésimas de tasa.

Escritos cuidadosamente caligrafiados
que reúnen más de 250.000 firmas
de 1869. Un año después de la Revolución
de Septiembre.

El investigador recuenta los papeles

5 Los textos que aparecen en el poema están extraídos del libro "Informe crítico sobre el servicio militar" de Juan A. Herrero Brassas (Ed. Ars Media) que dedica buena parte de su trabajo a la movilización social contra las quintas durante el siglo XIX. Cuesta trabajo aguantar todavía a aquellos que consideran a la conscripción no sé que tipo de avance democrático.

las firmas que proceden de todos los puntos
del país -salvo del País Vasco
donde no había quintas-
y lee lo que aquellas gentes
reclaman a los legisladores
republicanos.

Torrelavega: *con el pueblo se pactó
solemnemente
la abolición de esa impía contribución
tan gráficamente llamada
de sangre.*

1.200 mujeres de Sevilla: *Las que suscriben
vecinas y madres de familia
de la ciudad de Sevilla
piden a las Cortes se sirvan decretar*

*la libertad de cultos
y la separación de la Iglesia
y el Estado,
como igualmente la abolición de quintas,
reformas que el país reclama
y sin las cuales la revolución
perdería toda su importancia.*

*Almería: el Ayuntamiento
de la muy noble
leal
y decidida por la libertad
Ciudad de Almería
no sería digno de la confianza
de sus representados
ni cumpliría con los deberes
de su conciencia*

*si un momento más retrasase
en dirigir su voz a las Cortes de la Nación
en demanda de una reforma
ardientemente deseada
por todos los españoles
sin distinción de partidos:
la supresión de quintas*

Sigue el investigador barajando papeles
quebradizos. Serva del Mar: *Que la juventud
española no será ya más sierva del Estado.*

El ayuntamiento de Sort:

La moral,

la humanidad,

la justicia,

*todo lo que hay de más respetable
en este mundo*

*se opone a que continúe
el servicio militar
forzoso.*

Almatrete, Alfarrasí,
el ayuntamiento popular de Córdoba,
Bañolas,
la Junquera, Ciudad Real,
Oviedo,
Sigüenza, Laredo.

112 mujeres de un pueblo:
*Las infrascritas, vecinas
del pueblo de Palau Labardera,
mayores de dieciséis años,
se dirigen a las Cortes Constituyentes,
único poder soberano hoy
en España, pidiendo la abolición
inmediata de las quintas,*

*de esa contribución de sangre
injusta y odiosa,
rechazada unánimemente
por la opinión pública,
incompatible con el nuevo derecho
emanado de la Revolución de Septiembre
por ser ellas una afrenta
a la libertad
y a la dignidad humana,
y un sello de esclavitud
y de barbarie
impreso en la frente del hombre.*

El investigador se toca la frente,
se limpia el sudor
y guarda con el mayor cuidado,
con la misma delicadeza

que si fueran pétalos secos
de flores olorosas
la resma de papeles
de la que brota un aroma olvidado.

La sombra de Felix Francisco Casanova⁶

Quien no haya visto crecer
bajo su ojo de largas melenas
la charca oscura de los días
por venir y los ya idos,
que cante esta canción
que silbe la melodía
en la ciudad fantasma de barrenderos
moros y blues pequeñitos

6 Félix Fco. Casanova fue poeta que, quizás, más profundamente me impactara en mis años de adolescente. A la leyenda del brillante joven poeta, muerto de manera extraña y prematura, del joven que parecía un ángel caído, un Lucifer inocente, según quienes lo conocieron o se lo cruzaron por las calles de Santa Cruz, se añadía una obra que descubrí por casualidad y que me hizo devorar todo lo que alcanzaba de Félix Francisco: "Una maleta llena de hojas", editado en un cuadernillo del taller de ediciones JB. Recientemente se editó en la Ed. Hyperion, toda su obra poética completa y no sólo me reencontré con Félix Francisco, sino con el pibito que yo era hace ya más años de la cuenta: Partes del poema pertenecen a rezados y remedios recogidos de "Memorias de una santiguadora canaria" por Domingo García Barbuzano.

que escapan por las ventanas enrejadas

Cuando alguien muere
el fuego de la casa no se enciende
y la cama del difunto debe
desarmarse
y deben hacerse los rezos
para que su alma no pene
por las calles de la ciudad
para que la carne abierta
quebrada y desconcertada
se cierre y no deje ver
las agonías del susto.

Desde el Monte Olimpo
Led Zeppelin lanza el disco de oro
y a Bernardo Vorace

se le atravesó el diablo en el camino
anunciando su mala muerte
y le dijo:
amigo mío
si no me dices las dobles palabras
redobladas te llevo conmigo

y sin saber que rezar
ni cómo adelantar los barruntos de la muerte
contestó con voz de tambor
desencumbrado:
seguro que se hace de noche
porque he engullido con los ojos
toda la luz del sol.

Todos los cueros del amanecer
se tensaron y la voz flotó barranco

abajo por los canales
que cortan la ciudad
hasta los muelles
junto a la primera piedra
de la primera ermita:
desconchabada sombra
de otro tiempo.

Y ya no tengo poemas
ni canciones que silbar bajo la noche
iluminada de focos de carnaval
porque la fortuna dejó sus dibujos
en una noche de San Juan
que creí olvidar

y la sombra del poeta
al que también creí olvidar
de todo hecho un misterio

recorre las ramblas como niebla rastrera
se pega a las esquinas
dibujando húmedas figuras
en algún sueño entrevistas.

Y este rezado
no es para el conocimiento
de la propia muerte adelantada
sino para recuperar la propia edad perdida
y librarla de penas
sus sueltas guedejas al viento:

quien dijera esta oración

todos los días de año

saca un alma de pena

y la suya de pecado

libre como la estampa descabalada de un sueño.

**Poemas de LENGUAJE DE SIGNOS
(2002)**

I

Territorio sin dueño:

El aire riza

Bajo la sombra el sol.

Dulce aire sin dueño

Envolviendo la luz.

Acariciante Luz en la sombra

Sin dueño.

II

¿Una cerveza?

El deseo bajo el calor

Disolver la espuma

Entre los labios lento

El brillo del sol

En el cuerpo dorado

Traspasado de dulce luz

III

Ventolera

Viento que teje y desteje

Los oscuros rizos los reflejos

Encendidos en rojo

Tráeme el dulce sabor

El aire de un gesto

Un recuerdo de sus ojos

en llamas

La intensa memoria de la piel

IV

Lluvia

Huele la tierra

A carne enardecida

Aguacerea

Tan sólo el dulce olor

Tras la lluvia.

V

Saber de ti.

Saber sabor de ti.

Sabor de ti

El exacto saber de tu sabor

En el extremo de la punta de los dedos

En el filo más agudo de los dientes

Tu sabor aprendido

A cuerpo prendido a llamarada

A cintura encendida

Llama encarnecida

Bala disparada

Al centro de la entraña

Que abrí para saber de ti

Tu sabor